



# La Alianza por el Desarme Nuclear

## Unión ciudadana frente a una amenaza existencial

N. 272. Mayo del 2024. Suplemento del Cuaderno CJ n. 237  
Cristianisme i Justicia. Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona  
93 317 23 38 • info@fespinal.com • www.cristianismeijusticia.net

---

En julio de 2017, la comunidad internacional adoptó un tratado histórico: el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN). Con el apoyo de una amplia mayoría de países –122 votos a favor– y ante la arrogante y elocuente ausencia de las potencias nucleares y sus países aliados, entre ellos los miembros de la OTAN, quienes, a excepción de Países Bajos, no participaron en la votación, la Asamblea General de las Naciones Unidas alcanzaba un hito que ponía broche a décadas de activismo de la sociedad civil.

Finalmente, el enfoque humanitario sobre el problema que supone este tipo de armamento se plasmaba en el orde-

namiento jurídico internacional. Hasta ese momento, las armas nucleares eran las únicas armas de destrucción masiva que, a diferencia de las armas químicas o biológicas, no estaban prohibidas a pesar de sus catastróficas consecuencias. En este logro jugó un papel clave la Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares (ICAN) que, meses después, sería galardonada con el Premio Nobel de la Paz.

El activismo antinuclear se dotaba así de una valiosa herramienta con la que impulsar su trabajo. En vigor desde enero de 2021, el tratado marcaba el camino para seguir avanzando hacia un fin último: el de vivir en un mundo libre

---

de armas nucleares. El TPAN, a su vez, venía a ser también un acto de justicia y reconocimiento frente al dolor y el profundo legado que estas armas han dejado en la vida de las personas que, durante generaciones, han sufrido sus impactos: los *hibakusha* y las víctimas de los ensayos nucleares.

«Nunca pensé que vería este momento. He esperado este día durante siete décadas. Estoy tan feliz de que finalmente haya llegado. Es el principio del fin de las armas nucleares. Las armas nucleares han sido siempre inmorales. Ahora, también son ilegales», decía con emoción la japonesa Setsuko Thurlow tras la aprobación del texto.

Era difícil suponer entonces que, unos pocos años más tarde, el fantasma nuclear volvería a campar a sus anchas, más vivo que nunca. Aquello que parecía descansar en la memoria colectiva como algo del pasado –Hiroshima y Nagasaki– se ha instalado de nuevo en los discursos del poder y los medios de comunicación, reactivando el temor a una posible guerra nuclear. La invasión rusa en Ucrania ha colocado en el primer plano del escenario mundial la narrativa sobre las armas nucleares. En los últimos dos años hemos asistido a una escalada en la retórica de su amenaza de uso, agravada por la ruptura de acuerdos bilaterales entre Rusia y Estados Unidos. Se ha convertido en algo habitual escuchar a líderes políticos, desde posiciones profundamente irresponsables, que recurren a ellas como instrumentos de coacción. Al mismo tiempo, lejos de responder desde la diplomacia, las potencias occidentales parece que han optado por sumergirse en una espiral militarista que, en conjunto, puede acabar abocándonos a un desastre sin punto de retorno. Es más necesario que nunca des-

legitimar ese modelo de seguridad militar y los sistemas de violencia que nos imponen y retroalimentan.

## **Acción ante un escenario de alto riesgo nuclear**

En la actualidad el mundo se enfrenta a una amenaza nuclear sin precedentes, la situación de mayor tensión desde la Segunda Guerra Mundial. Las armas nucleares, junto a la crisis climática, son dos realidades conectadas que se influyen y que constituyen un riesgo existencial para la vida y el planeta, como han evidenciado multitud de investigaciones. Así lo constata, por ejemplo, el Reloj del Apocalipsis, una iniciativa del *Boletín de Científicos Atómicos*. En sus análisis de medición de riesgos, por segundo año consecutivo, ubican a la humanidad a tan solo 90 segundos de la medianoche, es decir, de una catástrofe global.

La realidad es que nueve países (Estados Unidos, Rusia, China, Francia, Reino Unido, Pakistán, India, Israel y Corea del Norte) poseen un total de 12.512 armas nucleares, el noventa por ciento de las cuales pertenecen a Rusia y Estados Unidos. Se estima que 3.844 ojivas están desplegadas en misiles o aviones, y unas 2.000 se encuentran en estado de máxima alerta, listas para apretar el botón. El mundo tiene sobrada capacidad para autodestruirse varias veces. La más pequeña de estas bombas es unas diez veces más potente que la que se lanzó sobre Hiroshima. La detonación de una sola de estas armas nucleares «tácticas» tendría efectos devastadores. Un intercambio, una guerra nuclear a pequeña escala, comprometería el futuro del planeta. Sería un suicidio colectivo. En palabras

de Melissa Parke, directora ejecutiva de ICAN, «todas las especies sufrirían los daños de una guerra nuclear, pero solo una especie puede evitarlo».

Sin embargo, lejos de desarmarse, las principales potencias nucleares —con el benéplácito de sus aliados— están sumidas en una carrera por modernizar y ampliar sus arsenales. Solo en 2022, los nueve estados que poseen armamento nuclear gastaron 82.900 millones de dólares en sus arsenales, 157.664 dólares por minuto, una cifra que aumentó por tercer año consecutivo. Más de la mitad del total del gasto correspondió a Estados Unidos, seguidos por China y Rusia. Por otro lado, e infringiendo todo tipo de acuerdos de no proliferación suscritos, tales como el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), algunos países europeos se plantean volver a alojar armamento nuclear en su territorio, como es el caso del Reino Unido, con armas de Estados Unidos, o de Bielorrusia, con armamento nuclear ruso. Esta deriva va incluso más allá tras la apertura del debate en Alemania y otras instancias europeas sobre si la UE debería tener su «propia Bomba». Ante este panorama, desde el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés) nos advierten: «Nos adentramos en uno de los periodos más peligrosos de la historia de la humanidad».

### **Responder a la oscuridad: acción civil en alianza a favor del TPAN**

No hay lugar para un pesimismo paralizante. La existencia de un tratado que prohíbe las armas nucleares y que en tan poco tiempo ha conseguido un sólido respaldo (93 países lo han firmado y

70 lo han ratificado) es un foco de luz. Los cimientos sobre los que construir un nuevo orden están ahí; quienes lo defienden, también. La acción civil organizada consiguió lo impensable: la adopción del TPAN, imponiéndose incluso a los esfuerzos de las potencias nucleares para que las negociaciones fracasaran. Quienes abogábamos por el TPAN éramos considerados «ilusos» y «poco realistas».

Pero el TPAN existe y está en vigor. Las armas nucleares están legalmente prohibidas a nivel internacional, y desde la sociedad civil podemos y debemos interrogar a nuestros representantes políticos: ¿de qué lado están? Como afirma Carlos Umaña, copresidente de la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW, por sus siglas en inglés), ante el TPAN no caben las medias tintas: ¿son o no son aceptables las armas nucleares? Esa es la pregunta que plantea la existencia del tratado. La respuesta es firmarlo o no.

España sigue dándole la espalda. Es por ello por lo que, el pasado año, un grupo de entidades y organizaciones sociales decidimos unir nuestros esfuerzos, experiencia y enfoques para trabajar conjuntamente por lograr que el gobierno español firme el tratado. Tras una ilusionante experiencia inicial, la campaña «10 razones por las que firmar el TPAN», promovida por la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ), el Centre Delàs d'Estudis per la Pau y la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF España, por sus siglas en inglés), y a la que enseguida se sumaron decenas de entidades, decidimos dar un paso más allá y constituirnos formalmente como Alianza por el Desarme Nuclear.

La Alianza nació oficialmente en mayo de 2023. Actualmente, está integrada por sesenta organizaciones de diferentes ámbitos y la impulsa un grupo motor del que forman parte AIPAZ, Alcaldes per la Pau, Alternativa Antimilitarista MOC, APDHA, Centre Delàs, Comisión General de Justicia y Paz, Desarma Madrid, Ecologistas en Acción, Fundación Cultura de Paz, Fundipau, Greenpeace, Mujeres de Negro, Pressenza, Soka Gakkai de España y WILPF España.

Somos un movimiento colectivo, abierto y plural. Trabajamos en red en acciones de incidencia política, comunicación y sensibilización para dar a conocer a la sociedad española el problema que supone la existencia de las armas nucleares e implicarla en la búsqueda de soluciones, porque los riesgos de su existencia nos afectan a todas. Tratamos de contribuir a la formación de una ciudadanía crítica y activa que participe en la petición de la firma del tratado por parte de nuestro gobierno, como un primer

paso inaplazable ante la urgencia del reto global que se nos plantea.

Desde la alianza somos conscientes de la necesidad inmediata de deslegitimar en el discurso público, de una vez y por todas, el apoyo a una estrategia de seguridad basada en la disuasión nuclear. La disuasión no es la solución, sino el problema. Armarse nuclearmente no evitará una guerra, sino que pone en peligro a toda la humanidad y a nuestro planeta. Si esa guerra no se ha producido todavía es una cuestión de suerte y, como ha dicho a este respecto el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, «la suerte no es una estrategia» y el día que falle no habrá vuelta atrás. Vivir en un mundo libre de esta amenaza nos incumbe a todos.

Maribel Hernández  
Periodista, coordinadora de la Alianza  
por el Desarme Nuclear y miembro de  
WILPF España.  
[www.desarmenuclear.org](http://www.desarmenuclear.org)